

Galería

Jueves 26 de junio, 1997 / 13A



“El Teatro Nacional es el único centro verdaderamente importante en cuanto a la evolución cultural del país”.

Rafa Fernández: Luego de tanto crear, asegura que sus pinturas y él son ya una misma entidad.

Confesiones de un artista

CARMEN JUNCOS
Para La República

Una hora de conversación con el artista Rafa Fernández en su propia casa, un mundo de arte por donde se mire, no pueden sintetizarse en pocas líneas. Pero comencemos.

Una litografía (original múltiple) que él considera un trabajo testimonial, pero en la que podemos admirar el indiscutible sello Rafa Fernández, fue creada por el pintor a solicitud del Teatro Nacional, como parte de las celebraciones de su centenario.

Así, al ponerlas a la venta, el Teatro dará posibilidad a 100 personas de adquirir la histórica obra, que a su vez es parte de un boceto sobre el cual el artista comienza ahora a trabajar para la creación de un Telón de Boca, que también pintará para el Teatro.

Fernández, con 10 años ya de expresarse también con esta técnica, realizó la creación en un taller en España, donde acostumbra hacer estos trabajos y considera a esta su más interesante litografía, precisamente por el logro alcanzado con esta técnica, más allá de su belleza: son 11 planchas (11 tintas) las que dan vida a la creación, acorde con la importancia del color en toda la

obra pictórica de Rafa Fernández.

La litografía, titulada “El Centenario”, es una alegoría del Teatro, con elementos que recrean su ambiente, que remiten a ese templo de cultura y también hay una sugerencia a la música, donde levitan o reposan las mujeres, siempre presentes en la obra de Fernández.

UN PEQUEÑO VERSALLES

❖ *En sorprendentes declaraciones, Rafa Fernández nos revela que ya es un artista y habla de la cultura, de su admiración por el Teatro Nacional y por su directora, Graciela Moreno*

Otra de las actividades del Teatro Nacional en su centenario es la exposición de 15 obras de Rafa Fernández, que se inaugura esta noche en la Galería Enrique Echandi, y la presentación nuevamente de su espectáculo de danza “Sortilegio”, dentro de pocos días en nuestro máximo coliseo.

Justamente por eso, aclara Fernández, las bailarinas, vestidas como personajes míos, estarán dentro de la exposición y el día del espectáculo habrá cuadros de mi autoría en el foyer del Teatro.

Quisimos preguntar al artista, en esta entrevista exclusiva que brindó para Galería, qué piensa del Teatro Nacional y de su directora por tantos años, Graciela Moreno, talentosa energía que sostiene y guía a la vital institución.

“El Teatro es un pequeño Versalles que se mueve como si estuviera situado en un país desa-



La mujer es fuente permanente de inspiración para el distinguido artista Rafa Fernández.

rollado dice Fernández. Es el único centro verdaderamente importante en cuanto a la evolución cultural del país, tanto y más que cualquier Ministerio de Cultura. Le ha dado al pueblo la oportunidad de relacionarse con el talento, las grandes obras y las manifestaciones que cultivan y sensibilizan a una sociedad como

esta, tan lejana al desarrollo actual de las grandes culturas, de todo lo que es o se relaciona con el concepto global del arte.

En cuanto a Graciela Moreno, ha tenido la firmeza y ejecutividad necesarias para que todo marche por el buen camino. Su labor ha sido para enriquecimiento del país, le guste o no a

ciertas personas. Abrió el Teatro Nacional a todos. Conozco mucha gente de zonas como Hatillo, Tres Ríos, Guadalupe o Ipís que ahora van al Teatro que en otra época fue elitista. Ni siquiera los políticos tienen la dimensión de lo que es. Creo que las instituciones funcionan por el talento de las personas que las dirigen”.

SILENCIOSO HALLAZGO

El tiempo ha corrido sin darnos cuenta y llega a su fin el encuentro con el artista. Sus mágicas mujeres nos observan, cada una desde la inmensidad de su propio mundo. No podemos despedirnos sin una última pregunta, sin sospechar la magnitud de la respuesta: ¿Qué está pasando en estos días? ¿En qué está trabajando? “Sí, creo que algo me está pasando —exclama con firmeza mientras una sonrisa ilumina su rostro—, hay un cambio, se me han abierto muchas puertas y ... me estoy haciendo artista. Ser artista —explica— es todo un proceso vivencial muy difícil, porque la sensibilidad es una cosa y la identidad artística es otra. Cuando alguien como yo vive sometido a una actividad creativa durante tantos años, la sensibilidad se afina de tal manera y el mundo interior se va transformando tanto que ya no se sabe si uno está dentro de su pintura, o si ella está dentro de uno. La identidad llega a ser absoluta, plena, entre la pintura y yo”. Así, con estas sinceras palabras que le salen de profundos rincones emocionales, nos despedimos del pintor que acaba de descubrir que ya alcanzó la categoría de artista.